

Compartido sabe mejor

Escrito por Ileana Contreras

Ilustrado por María Zúñiga



El primer día de clases es muy emocionante, es tan especial que muchas personas aun cuando son adultas, lo recuerdan tal cual sucedió. Tal vez, porque es la primera ocasión en que estamos fuera de casa sin familia o, a lo mejor, por la emoción de hacer amistades y la ilusión de aprender cosas nuevas.



El año escolar iniciaba y Pluc ya tenía edad para asistir al Jardín de Niñas y Niños. Feliz y emocionado, alistó todo lo que iba a necesitar desde el día anterior. Con cuidado de no mancharse las manos, embetunó los zapatos. Al pie de la cama puso la ropa doblada y se acostó tempranísimo, deseando que la noche pasara rápido.



Con la primera luz de la mañana se levantó, y fue el primero en sentarse a desayunar. Puso atención a cómo su mami le preparaba la merienda: jugo de sandía, galletas de avena y palitos de zanahoria con limón y sal. Todo hecho por ella.

-¿Estás listo Pluc? le preguntó su padre.

-¡Estoy listo!

contestó, notándose también un poco nervioso.



La radiante mañana prometía un gran día. Su papá y su mamá lo llevaron a la escuela, que resultó ser más grande de lo imaginado. Pensó que podía perderse pero no, claro, ellos lo acompañaron hasta la puerta de la clase, y dándole un besito en la cabeza lo dejaron deseándole lo mejor.



Las mesitas estaban colocadas en grupitos de cuatro y cada una tenía un nombre escrito. Pluc se sentó en la que le correspondía y miró curioso lo que pasaba a su alrededor, a quienes lloraban agarrando a la mamá, a quienes parecían tener facilidad para amistarse y empezaban de una vez a jugar, y a quienes, como él, esperaban en su silla la llegada de la maestra.



La mañana transcurrió alegre, pues había mucho que hacer: recortar, pegar, hacer figuras de plastilina, pintar con colores y aprenderse el nombre de las niñas y niños que de ahora en adelante estarían a diario en esa misma aula .



Una ruidosa campana marcó la hora de salir a jugar y Pluc buscó el mejor sitio para comerse su merienda. Miró a los lejos unas plantas muy altas de amapola, con muchas flores rojas, ¡ese rincón se miraba perfecto! Al llegar, se encontró con que un niño había escogido también ese mismo lugar. Él, sentado con las piernas cruzadas, cogía hojas del suelo y atravesándolas con un palito hacía un largo collar.

-Vení, dijo el niño, hagamos collares de hojas.



-Pluc se acercó, se sentó a su lado y abrió su lonchera. Sacó su juguito y empezó a comerse despacio los palitos de zanahoria, uno por uno.

-¿Ya te comiste tu merienda?, le preguntó Pluc.

-No, yo no traje. Contestó él con voz bajita.

-¿Y por qué? Preguntó Pluc, interrumpiendo las palabras con el crujir insoportable de la zanahoria cruda.

-Pues... porque mi papá está sin trabajo y en la casa tenemos poco para comer. Contestó el niño, e inmediatamente preguntó: ¿Y, qué es lo que te gusta más del Jardín de Niñas y Niños?, cambiando de golpe el tema de la conversación.



Pluc, de inmediato, sacó las galletas y se las ofreció. Él se las comió rápido, con la boca abierta y quedó lleno de boronas. ¡Eso a Pluc le pareció divertidísimo!, los dos amigos tejieron hojas y una amistad que duraría toda la vida. El lugar de las amapolas se convirtió en un espacio en donde la risa hizo desaparecer las dificultades y tristezas.





De pronto, se escuchó la voz de la maestra cantando una canción que anunciaba el regreso al aula:

- La culebra ya se va, porque va a ir a estudiar. La culebra ya se va, porque va a ir a estudiar.

Niñas y niños corrían desde todas partes y tomándose de la cintura formaron una larga fila; una delgada culebrilla de caritas felices.

El primer día de clases terminó y Pluc volvió a su casa preocupado por su amigo, pensando también en cuántas personas llegarían a la escuela con hambre, pues a decir verdad, nunca había pensado que algo así podría ocurrirle a alguien de su edad.



Al día siguiente, Pluc llegó al aula y le propuso a la maestra una nueva actividad:

-En una mesa larga, juntemos todas las meriendas, afuera y al sol. Preparemos todo, decía Pluc aplaudiendo varias veces. Será una gran fiesta de boronas, decía, sin que la maestra le entendiera del todo.

La idea despertó un espíritu de júbilo general. Todas las meriendas juntas reunían tanta comida y tan rica, que cada día se iban acercando más comensales. La larga mesa de Pluc llegó a darle vuelta a todo el patio, formando una nueva culebra enorme que terminaba a la sombra de las amapolas.

Pluc te Cuenta un Cuento

El Programa Niñez Ciudadana de Fundación Paniamor, junto al Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y con el apoyo de Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan la caja de herramientas “Pluc te Cuenta un Cuento”, compuesta por recursos de literatura infantil y apoyos pedagógicos.

Estos cuentos tienen como protagonista a Pluc, un personaje peludito y juguetón, a través del cual se visibiliza una imagen de niñez competente, que se desenvuelve en ambientes respetuosos de sus derechos.

Esperamos que estos cuentos, junto con los apoyos pedagógicos de esta caja de herramientas, les inspiren a fortalecer el vínculo afectivo con las niñas y los niños, priorizando su voz y acompañándoles a desarrollar habilidades para la vida.